

***Revista Vectores de Investigación***  
***Journal of Comparative Studies Latin America***  
E-ISSN online 2255-3371  
ISSN 1870-0128

John Kenneth Galbraith  
**Castigar a los banqueros no a los trabajadores**

Vol. 11 No.11, 97-99 pp.



# PREDICCIÓN Y DEMANDA

## *In memoriam*

97

**John Kenneth  
Galbraith**

*Exprofesor de la  
Princeton Univer-  
sity, Harvard  
University, Esta-  
dos Unidos*

**Palabras claves:**

*Banqueros, traba-  
jadores, justicia  
social*

**Key Words:**

*Bankers, workers,  
social justice*

## Castigar a los banqueros no a los trabajadores

### TO PUNISH THE BANKERS NOT THE WORKERS

**DEMANDADO** 7-12-2016 **REVISADO** 10-12-2016  
**ACEPTADO** 10-12-2016

**RESUMEN** Es difícil considerar sin reservas una petición de predicciones para el actual siglo iniciado. El historial de las predicciones sobre los asuntos humanos no ha sido alentador, ni siquiera a corto plazo, o en lo que se refiere a las ciencias. Con la excepción de unas pocas áreas, nuestra comprensión es superficial, y algunos factores cruciales (como la voluntad humana) están fuera de nuestro alcance. Quizá la predicción más plausible sea que cualquier pronóstico sobre cuestiones importantes probablemente errará, y si acierta, será por casualidad.

**ABSTRACT** It is difficult to consider without great caution a request for predictions for the recently started century. The record of predictions about human issues has not been uplifting, not even in the short-term or regarding Sciences. Apart from some areas, our understanding is superficial, and some crucial factors (as

the human will) are out of our reach. Perhaps the most plausible prediction could be that any prediction would be wrong and if it is finally demonstrated true, it will be by chance.

### **Desarrollo económico y social actual**

El desarrollo económico y social que desearía personalmente que se produjera en el siglo XXI es algo que aborde con firmeza lo que he contemplado en el siglo XX. Se refiere a la pobreza, y cuenta con dos manifestaciones claras. En las grandes ciudades de los países industriales aún existen islas de privación y esto es especialmente cierto en Estados Unidos. La desigualdad es una característica básica.

La brecha en las rentas debe ser reducida, y en particular mejorando las condiciones de quienes ahora son los más desfavorecidos. No hay nada que niegue tanto el disfrute de la vida y en realidad de la libertad misma que una falta total de dinero, o una situación que se le aproxime. Un país rico puede garantizar una renta a quienes no la tienen. Si algunos no trabajan, que así sea. Se sabe que también los ricos ocasionalmente prefieren el ocio.

En el mundo en su conjunto hay poblaciones extremadamente empobrecidas. Las personas son personas: sufren de hambre, falta de techo o enfermedades, estén donde estén. Como seres humanos deben ser el objeto de nuestra compasión y nuestra ayuda, de nuestra preocupación y nuestra acción.

Debemos reconocer también que el fin del colonialismo dejó a algunos países sin Estado o con unos gobiernos crueles, egregios o incompetentes, de los que no cabe esperar bienestar alguno. En el futuro deberá existir algún procedimiento por el cual unas fortalecidas Naciones Unidas suspendan la soberanía en países cuyos gobiernos estén destruyendo a sus súbditos. No podemos en conciencia seguir aceptando las décadas de crueldad como las experimentadas, y aún vigentes, en el Congo. Y también en otros lugares. En términos más generales deberá haber una ayuda preparada y copiosa desde las naciones afortunadas hacia las más pobres.

Habrá que lidiar con otros problemas. El capitalismo sigue teniendo a la inestabilidad debido a errores sistemáticos, como sucede actualmente en Asia, bajo su forma naciente en Rusia, en

Latinoamérica, y potencialmente cuando finalice la burbuja de Wall Street, en Estados Unidos. Nuestros remedios presentes rescatan a los banqueros e industriales, que fueron los más propensos a la insania que causó todo, y prescriben restricciones a la ayuda de quienes más padecen el desastre. Tal la oratoria. Tal el Fondo Monetario Internacional, que salva a los banqueros y ejecutivos responsables de la crisis, y surge la restricción presupuestaria a expensas de los trabajadores y los ciudadanos en general. Debemos conservar el FMI, pero bajo una forma más compasiva, más socialmente equitativa. Es innecesario aclarar que en este campo ansío ver reformas.

Finalmente, tanto los economistas como todos los ciudadanos con inquietudes deben tomar distancia de las consideraciones cotidianas y reflexionar y exigir medidas para terminar con el mayor de todos los peligros: la devastación nuclear. El acontecimiento más grave del siglo XX fue el desarrollo de los medios para destruir toda la vida del planeta. Esto resulta ahora plenamente posible por los depósitos nucleares, en especial los de Estados Unidos y Rusia. Sólo se necesita la orden de algún político enloquecido o de sus delegados o delegadas militares. Sabemos lo que esta amenaza significa. Ningún economista puede refugiarse en su profesión ante el omnipresente y abrumador riesgo de la destrucción nuclear. Nadie puede.

### **Bibliografía**

- GALBRAITH, John Kenneth (2004) *La economía de fraude inocente: la verdad de nuestro tiempo*, Barcelona, Crítica.  
- (204) *La sociedad opulenta*, Barcelona, Grupo Planteta.